

turini. Sin mencionar aquí ni las tradiciones, ni el viage larguísimo, con la espresion de los lugares que refiere Torquemada, pues ademas de ser muy difuso, no está muy bien probado, solo referiremos una circunstancia en que todos los autores están de acuerdo.

Vivian los Aztecas (nombre que les venia del lugar que habitaban) en Aztlan divididos en familias, de las que cada una tenia su nombre particular; y habia entre ellos un personaje al que todos respetaban, llamado *Huitziton*, el cual habiendo oido un día un ave que desde un árbol repetia la palabra *Tihui* que quiere decir „ya vamos” y de acuerdo con otro de los principales personajes llamado *Tecpaltzin*, convinieron en sacar á su pueblo de aquel lugar, diciéndole que la voluntad de su Dios, espresada por el canto de aquel pájaro, era el que saliesen de allí, y caminasen hacia el Sur, hasta el lugar que él les indicase. Dieron crédito á sus palabras, y el primer año de su primer siglo, segun refiere Torquemada, el cual equivale segun lo mas probable al año de 1160 de nuestra era, salieron de Aztlan, ancianos y jóvenes, mugeres y niños, fiados en la palabra de su Dios, y con la esperanza de mejorar su suerte. En su peregrinacion, se dividieron las familias por mandato de su Dios, y habiendo tomado ocho de ellas un rumbo distinto, solo los *mexicas*, que desde entonces tomaron el nombre de mexicanos, siguieron su camino, en el cual es probable que pasaron por Michoacán hasta llegar á Tula; y antes de llegar á este lugar se dividieron tambien ellos en dos bandos, de *mexicanos* y *tlaltelolcos*, que despues se conservaron un odio eterno. De Tula pasaron á Zumpango, de aqui á Tizayócan, de donde pasaron á Tepeyacac (villa de Guadalupe). De este lugar emprendieron el sitio de Chapultepec colina porfirítica, situada al Noroeste de la ciudad actual, de donde pasaron á Acolco, lugar situado mas dentro de la laguna, donde sufrieron la mas espantosa miseria. En fin, por engaños del Señor de Colhuacan (hoy Coyacoacan, situado al Sur de México á poca distancia de San Ángel) pasaron á aquel lugar en donde vivieron en la mas afrentosa esclavitud, hasta que por inspiraciones de *Huitzilopochtli*, Dios que habian venerado durante su peregrinacion, se dirigieron mas hácia el Sur, en busca de un lugar en el que habian de encontrar, segun el oráculo, un nopal que naciese de una piedra y en el que estuyese parada un águila. Así lo encontraron á la mañana siguiente de su salida de Colhuacan, segun cuentan Torquemada y Gemelli, visto lo

cual, comenzaron luego á levantar la ciudad, á la que llamaron Tenochtitlan (nopal que nace de una piedra) por el templo de su Dios Huitzilopochtli, que colocaron en el islote del centro que era el lugar que hoy ocupa la Catedral. Esto fué en el año de 1325, de suerte que pasaron desde su salida de Aztlan hasta la fundacion de México 165 años.

Pobres al principio los mexicanos, y manteniéndose de la pesca, eligieron no obstante su gobierno, que al principio fué aristocrático, y solo despues de algun tiempo eligieron sus reyes; y á pesar de sus guerras continuas con los pueblos vecinos, y especialmente con los tlaltelolcos que se habian establecido en el punto que hoy ocupa Santiago Tlaltelolco y todo el espacio que se estiende desde aqui hasta cerca de Tlalnepantla, comenzaron á edificar su ciudad, la que dividieron en cuatro cuarteles que llamaron *Tecpan*, ó *Xochimilco*, *Atzacualco*, *Mayotla* y *Tlalquechincan*, ó Cuexpapan, que correspondian á nuestros barrios de S. Pablo, S. Sebastian, S. Juan y Santa Maria; tiraron las calles en los lugares de tierra firme de Oriente á Poniente y de Norte á Sur, y en las que entraban algunas canales fueron poco á poco construyendo puentes de madera bastante anchos. En 1362 concluyó el gobierno aristocrático, y subió al trono su primer rey Acamapichtzin en cuyo tiempo pagaban tributo los mexicanos al Señor de Azcapózalco, quien no contento con lo que hasta allí le habian dado, les exigió que le llevasen un huerto flotante con todas las plantas del Anáhuac nacidas, de donde tuvieron origen las chinampas que tanto han dado que decir despues á los europeos, y de las que hablaremos en otro lugar. Así permaneció la ciudad durante sus cuatro primeros reyes, hasta que en tiempo de Moctezuma I, llamado Huehue viejo Moctezuma, comenzó á ser conquistadora. En tiempo de Axayacatl, su sexto rey, se aumentó considerablemente, pues con la conquista de Tlaltelolco se pasó á allí el mercado que ántes era en las inmediaciones del Templo, ese soberbio mercado de que habla Cortés admirado en una de sus cartas á Carlos V. Este mismo rey comenzó á edificar el templo mayor, el gran templo de Huitzilopochtli, el cual no se concluyó sino hasta el reinado de Ahuizótl, octavo rey de México, en cuyo tiempo adelantó mucho el embellecimiento de la ciudad. En fin, Moctezuma II, llamado Moctezuma Jucoyotzin (jóven), para distinguirlo del otro que era Huehue (viejo), llevó la ciudad al grado de esplendor en que la encontraron los conquistadores. Construyó templos

palacios, puentes, canales, muros, y estendió de tal manera la ciudad, que era, segun Cortés en una de sus cartas al emperador, tan grande como Córdoba, con un mercado (Tlaltelolco) dos veces mayor que el de Sevilla. Este fué el *maximun* de brillo á que llegó México, cuyo estandarte fué durante el imperio de sus reyes una águila en actitud de arrojar sobre un tigre: mas llegaron los españoles, quienes mas astutos que los mexicanos, salieron vencedores, y sujeto cuanto á estos últimos les pertenecia á la ley de los vencidos, todo fué arrasado y demolido, para que ni el recuerdo de tanta grandeza nos quedara.

Hecha la conquista, Cortés hizo la division de las tierras entre sus oficiales y soldados, y los naturales del pais, y comenzó á edificarse la nueva ciudad, en la que el gusto de la arquitectura europea, sucedió en los edificios al gusto azteca. El mismo edificó su casa en el lugar que hoy ocupa la que llamamos casa del estado, y que es perteneciente al duque de Monteleone su descendiente, y en donde antiguamente parece que estaba uno de los palacios de Moctezuma, próxima al gran templo. Se fundó la Catedral, (la antigua, pues esta es posterior) sobre las ruinas del templo mayor; cedió á los padres franciscanos, para que ubicasen su convento, el sitio en que lo vemos ahora, y que estaba ocupado ántes por el palacio que Moctezuma tenia destinado par la cria de aves; fundó la casa de la ciudad [la diputacion] bien que el edificio que ahora vemos sea posterior, y casi conformándose con la antigua division de la ciudad, y conservó los mismos cuarteles con sus nombres. Todos aquellos que participaron de la division de las tierras, comenzaron á hacer otro tanto, y muy pronto la antigua Tenochtitlan habia mudado casi del todo su aspecto. En 1523 dió Carlos V por armas á México, á pedimento de los procuradores, un campo azul color de agua, que indica la laguna en que está edificada, con un castillo, en cuyo centro habia tres puentes, uno de los cuales estaba apoyado en el castillo, y los otros dos que no lo tocaban, tenían encima dos leones empinados, que asian con sus garras el castillo, significando la victoria de los españoles: dióle por orla en campo dorado las pencas del nopal con sus abrojos, como la representacion de la tierra. Poco á poco fueron haciéndose todas las fundaciones religiosas; y se puede asegurar que las mas antiguas son el convento ya citado de San Francisco, el de monjas de la Concepcion y el Hospicio de Jesus Nazareno, fundados por el mismo Cortés.

Siendo Fuenleal presidente de la audiencia en 1532 se aumentaron las novedades materiales de la ciudad, pues mandó este que en los arrabales se hiciesen de piedra los puentes que hasta allí habian sido de vigas; mandó cegar la parte del lago que ocupaba el centro de la ciudad, y construir una plaza, que segun congeturo, fué la de Jesus, para que los naturales tuvieran en ella lo que ellos llamaban *tianguiztli*, y que nosotros corrompiendo la palabra, llamamos hoy *tianguis*, y construyó una especie de acueducto que hoy no existe, y que tenia por objeto conducir el agua de Tlaltelolco á los edificios y plazas públicas de la ciudad. En 1548, á peticion del procurador Alonso de Villanueva, le dió el emperador á México el título de muy noble, insigne y leal ciudad, título que en adelante usó en sus armas y escrituras, y por este año se comenzó la construccion del acueducto que hoy conduce el agua á la ciudad.

El año de 1580, sufrió México su primera inundacion, á consecuencia de la cual se pensó por primera vez en construir el desagüe de Huehuetoca: la segunda fué en 1604, y despues de este, el año siguiente se empedraron las calles, se limpiaron las acéquias y se construyeron las calzadas de Guadalupe, la Piedad, etc.: en 1607, en fin, fué la grande inundacion de México, á consecuencia de la cual se emprendió en el acto el célebre desagüe de Huehuetoca, del que daremos una descripcion y una historia separadas, y que como dice Humbold, es la obra hidráulica mas gigantesca que hayan emprendido los hombres. Siguió sufriendo México inundaciones, y embelleciéndose cada dia mas con nuevos edificios, hasta la época en que llegó de virey el conde de Revillagigedo, quien, como todos saben, con su rara diligencia puso á México casi en el estado en que hoy la vemos. Cegó la mayor parte de las acéquias, empedró de nuevo las calles, puso el alumbrado de toda la ciudad, y estableció, sobre todo, una policia regularizada que jamas habia habido en México, y que tanto ha contribuido en las mejoras que sucesivamente se han ido haciendo; y con su idea constante de embellecerla, pensó tambien en la destruccion del Parian, verificada últimamente; mas no la emprendió, porque pulsó los muchos inconvenientes que habia; inconvenientes que se atropellaron ahora.

Despues de este virey, muy pocos fueron los progresos que se hicieron en la parte material de la ciudad hasta la época de la independencia, en cuyo tiempo sufrió la última inunda-

cion en 1819: y solo se notan, bien que son de fines del siglo pasado y principios de este, la iglesia de Loreto hundida, el colegio de Minería y la academia de S. Carlos. De la independencia acá han sido mayores los progresos, y hoy especialmente se nota en esa parte una actividad grande.

México tiene la forma de un cuadrado, cuya estension de oriente á poniente es de mas de una legua, lo mismo que de norte á sur: las calles anchas y tiradas á cordel, son de una estension igual á la de la ciudad, bien empedradas y con anchas aceras por uno y otro lado; y si se exceptúa el tiempo de lluvias, en que algunas de las principales se anegan, todo lo mas del año están en buen estado. La poblacion era en 1803, segun Humboldt, de 137.000 habitantes; mas como despues ha ido aumentando sucesivamente, se puede decir hoy, por aproximacion, y segun los censos de los años anteriores, pues en vano he tratado de ver el último, que asciende ya á 200.000 habitantes. Su comercio es activo, y se importan en ella todos los efectos estrangeros que entran á la república por Veracruz; y de otros puntos, sus mantas, loza, azúcar, cacao, añil, frutas y multitud de granos, aguardiente y pulque, del que se hace un gran consumo. Casi nada se esporta si no son los efectos estrangeros que van al interior.

He aqui una rápida noticia sobre México, que no podemos alargar por ahora tanto como quisiéramos, por no permitirnoslo las reducidas páginas de un periódico. En la descripcion que vayamos dando de cada edificio en particular, nos estenderemos bastante para compensar con esto lo diminuto de esta noticia, y rectificaremos algunos puntos, como por ejemplo el de la poblacion, en los artículos de estadística de México.

SONETO.

Y usted, doña Paquita, tan hermosa,
¿Qué sabe hacer para aumentar su hechizo?
—¿Yo? Sé hacerme tan bien, tan lindo un rizo,
Que envidia causo á Pepa, á Sinforosa.
—Y á mas de vuestros rizos, ¿qué otra cosa....
—Pues qué esa gracia mas no os satisfizo?
—¡Oh! Mucho á la verdad, que usted lo hizo
Por probarme con eso que es graciosa.
—Pues sé tambien bailar á la francesa,

(Bien que á la rusa no, yo lo confieso.)
Y sé ponerme un gorro á la escocesa.
Y menear mi cuerpo con exceso,
Y echarla en la tertulia de ex-marquesa....
—¿Y sabe usted pensar?—No, nada de eso.

MI SOBRINO.

SUSPIRO.

IMITACION DE J. REBOUL.

Todo es imagen que miente;
Copa amarga ó de consuelo,
Cancion alegre ó doliente
Engañan el labio ardiente:
Solo es verdadero el cielo.

No hay día en que no sucumba
Del cielo el claro fanal,
Y la gloria se derrumba;
Todo es presa de la tumba:
Solo el cielo es inmortal.

El hombre en mar borrascoso
Navega lejos del suelo,
Y solo vé temeroso
En torno escollo espantoso:
Que solo es tranquilo el cielo.

M. ESTEVA.

PENSAMIENTOS SUELTOS.

El mundo y la sociedad se asemejan á una biblioteca que al parecer está muy ordenada, porque los libros están colocados segun su tamaño; pero en la cual reina el mas completo desorden, porque nada está clasificado segun el orden de las materias ó de los autores.

La sociedad, los corrillos, los salones y en general lo que se llama mundo, es una mala ópera, nada interesante, y que si algo se sostiene, es debido á las decoraciones.

El que quiera agrandar en este mundo, es preciso se resuelva á aprender muchas cosas que ya sabe de aquellos que totalmente las ignoran.

EL CONDE DE SAN GERMAN.

La historia nos presenta algunos hombres cuya existencia tiene todos los visos de fabulosa, pues que aspirando á figurar como personajes ilustres, por su rango y dignidad, han abusado de la credulidad de los hombres y llenado su vida de tan ridículas bellaquerías, que no podria creerse si autores recomendables y dignos de fé no hicieran mencion de ellos. Entre tales hombres es muy digno de contarse el célebre Conde de San German, charlatan de los mas atrevidos del último siglo, que buscando la fama con mengua de la verdad, usó como su contemporaneo Cagliostro, un nombre supuesto y un titulo ageno: se cree que este aventurero era hijo natural del rey de Portugal, otros dicen que su padre fué un judio portugués; mas estas no son sino conjeturas, pues que su nacimiento ha sido siempre un misterio: se cree tambien que pertenecia á alguna sociedad secreta de Alemania, y que algun ministro ó partido poderoso de aquella época, lo empleó como espía, suministrándole con abundancia todos los recursos necesarios, para proveer á sus necesidades y para sostener su lujo. Dotado de gran talento, y sobre todo, de una memoria prodigiosa, hablaba varias lenguas antiguas y modernas, y se jactaba de poseer todos los secretos posibles, así como de haber vivido dos mil años; por esto nunca confesaba á nadie ni su origen, ni su patria, y su audacia llegó á tal extremo, que alucinó á la corte de Luis XV. Se echa en cara á las clases privadas de instruccion y de esperiencia el asenso que dan á los charlatanes; ¿mas como podrá calificarse la fé ciega de algunos de los cortesanos de Luis XV, y aun la del mismo monarca á las fábulas que les referia con una serenidad imperturbable el pretendido Conde de San German? Increíble parece, á la verdad, que en Francia, en el siglo de las investigaciones, y en el cual la verdad, gracias al influjo de la filosofia, ya no estaba encubierta con velos impenetrables, se encontraran hombres que creyesen, ó que al ménos fingiesen creer la fabulosa longevidad de tan extravagante personaje.

Se refiere que estando cierto dia en Versalles, le dijo Madama de Pompadour.

—Dadme, conde, algunas noticias de Francisco I, pues creo que fué un rey muy amable.

—En verdad que lo era, respondió San German, y pintaba con una facilidad de espresion asombrosa, las facciones, el gesto y hasta el metal de voz de este príncipe.

—¡Ah! añadia, si no hubiera sido tan fogoso, yo le hubiera dado algunos consejos, que acaso lo habrian libertado de todas sus desgracias, pero él tal vez no los hubiera seguido, pues la fatalidad hace que los principes cierren los oidos á los mejores consejos, principalmente en los momentos mas criticos.

—Y que decís del Condestable?

—Nada, madama, no puedo decir de él ni mal ni bien. La corte de Francisco I era hermosa ¡muy hermosa! pero la de sus nietos le excede infinitamente; en tiempo de Margarita de Valois y de María Stuard este era un pais encantador.

En otra ocasion el rey le presentó un diamante, que no estaba valuado mas que en 6.000 francos, á causa de tener una mancha, sin cuyo defecto habria valido 10.000. San German se comprometió á devolverlo limpio antes de un mes, como lo verificó en efecto, pues no sin gran asombro de la corte la mancha habia desaparecido.

Viendo un dia en una casa la imagen del Salvador, preguntó.

—De quién es ese retrato?

—De Jesucristo, le respondieron.

—No puede ser, continuó San German, pues que en nada se parece al Jesus Nazareno que conocí en las bodas de Canan.—Y con la mayor impudencia pintaba las facciones de Heródes, de Pilátos, de Tito hijo de Vespaciano, del historiador Josefo, y describia la destruccion de Jerusalem y la del templo como testigo ocular.

Se vanagloriaba de transmitir á otros el secreto con que habia conseguido su pretendida longevidad sobrenatural, y en cierta ocasion que referia un acontecimiento de una época muy atrasada, ponía como testigo á su page.—No me acuerdo, dijo este; pero el señor conde olvida que no hace mas de quinientos años que tengo la honra de servirle.

Como todos los charlatanes, San German se adornaba con gran magnificencia, y el corte de sus vestidos parecia pertenecer á otra época.

ca, y á otro pais. Hablaba de todo con tono de una perfecta conviccion; ciencias, artes, literatura, nada parecia serle extraño. Conocia varios simples propios para curar algunas enfermedades, con cuyo uso fácilmente se atraia la benevolencia del pueblo: era muy hábil en la fantasmagoría y bosquejaba por efectos de catóptrica, entónces casi desconocidos, las sombras que se le pedian. Presentose con la misma audacia en Venécia, en Lóndres y en Holanda, pero siempre echaba de ménos á la

corte de Francia, pues allí era donde encontraba mas admiradores, y despues de haberse dado en espectáculo en varias ciudades, se retiró á Hamburgo donde tambien encontró cándidos que lo creyesen bajo su palabra. Pero el drama en que el célebre Conde de San Germán habia representado un papel tan brillante tocaba á su inevitable desenlace, y con gran asombro de sus discipulos murió en la corte del principe de Hesse Cassel en Slewig, en febrero de 1784.—P. M. DE TORRESCANO.

¿POR QUÉ HABLA SOLO?

Aquí lo podrá ver el que quisiere,
Si gana de saberlo le viniere.

ERCILLA ARAUC. CANT. IV.

HACIA pocos días que notaba yo en el carácter de mi amigo Gerónimo una mutacion bien singular; de atento y jovial que solia ser, habiase tornado en cogitabundo y abstraído en grado tan alto, que en el último concierto á que asistimos, lejos de prestar atencion á la música, y entusiasmarse con ella, como casi siempre acontecia, procuró separarse de mí luego que entramos al salon, y hallar detrás de una mampara un asiento en que solo de pocas personas fuese visto. Estúvose allí quedo una buena parte de la noche, mas no pudiendo ocultárseme su extraño proceder, y notando desde lejos que á las veces despegaba los lábios como quien articula algunas voces, traté de aproximarme al sitio donde se encontraba, congeturando que por la hendidura de la puerta podria acaso leer mas de cerca en su fisionomía y aun entreoir los misteriosos vocablos que de tiempo en tiempo pronunciaba. Así sucedió efectivamente, y ¡cuál seria mi sorpresa al echar de ver la profunda abstraccion en que mi amigo estaba sumergido! Tenia los ojos fijos, el brazo derecho levantado, y el dedo índice en la punta de la barba, señales todas de una meditacion tan concentrada, que hubiera yo imaginado que Gerónimo trataba de resolver algun problema algebraico allá en su mente, si no hubiese logrado percibir las siguientes palabras que en medio de su distraccion se le escaparon, y que nada tienen por

cierto de la lengua de los cálculos. „¡Detestable!” decia en voz algo apagada pero perceptible, ¡excecrable! abominable, ab-omin-able! eso es, eso, eso; pero... excecrable! excecrable! no, no, no detestable!” Así continuó hablando solo mi infeliz amigo, siendo su soliloquio tanto mas *espantable* é incomprensible para mí, cuanto que coincidia con la ejecucion de una de las mas bellas y melodiosas oberturas de Bellini. Habiendo cesado de repente el ruido de los instrumentos, (si tal puede llamarse la inarticulada poesia de la música, como alguien la llamó con sumo acierto,) siguiéndose acto continuo el palmeteo de reglamento, y lo que es mas, una especie de repique en convento de monjas que la conversacion de las hembras producía, volvió Gerónimo en sí forzosamente, y acercándome entónces á él á fin de sondear su ánimo, pues me temia y con sobrado fundamento, que su cerebro estuviese no poco destemplado, le pregunté: ¿qué juzgaba de la ejecucion de la última pieza? Y su respuesta vino á confirmarme en que no habia oido ni una sola nota. Tan grave inquietud produjo en mí todo esto, como es de suponer, que por no recibir un completo desengaño al aparecer muy indiscreto, me abstuve de hacerle unas preguntas, consolándome, sin embargo, la esperanza de que esa taciturnidad tan solo proviniese de estar Gerónimo ciega y absurdamente enamorado, cuya dolencia, en

humilde opinion, es susceptible de una cura radical, siempre que pueda ser tratada por el método *homeopático*. Gerónimo se despidió de mí, pretestando un quehacer imprescindible, y aunque yo de buena gana le hubiera acompañado hasta su casa, no me pareció oportuno el ofrecérselo, puesto que no me invitaba á seguirle como era ya costumbre entre nosotros. Así pues, permaneci en el concierto, que por primera vez me era fastidioso, y ya empezaba mi imaginacion, si tal cosa tengo entre mis curiosidades, ya empezaba digo, á espaciarse en el inmenso campo, ó mas bien subterráneo de las conjeturas, donde á medida que se penetra se ve ménos, cuando llamó mi atencion el toque de orden que en la caja de su instrumento dió el primer violin. Por no escucharme á mí mismo, púseme á oír la nueva pieza, que desgraciadamente no era pieza nueva, pues la hubiera podido tararear de punta á cabo sin mayor dificultad, á pesar de que segun me dicen, y yo niego, tengo un pésimo oído músico. Como quiera que sea, lo cierto es que mal de mi grado, fui entregándome á nuevas cavilaciones, bien que de distinto género de las que en un principio me ocuparon. Fuéronme estas sugeridas por la circunstancia nada rara de estar disputando con una damisela pelinegra que cerca de mí estaba, un almidonado mozalvete de puños volteados, cuello invertido, barbas de gastador, (y lo es efectivamente el señorito,) ente, en fin, de la cruz á la cola, envevesado, sobre que la jóven susodicha habia de cantar una cancion. Negábase ella alegando un constipado tan fuerte, que segun dijo, infaliblemente dejaria á toda la concurrencia escalofriada si llegaba á dejarse oír. ¿En qué consistirá, decia yo para mi colete, que se hacen rogar los filarmónicos de ambos sexos, y aun los anfibios, (en cuyo número cuento, á pesar de su prolija barba, al garzon cuellidesnudo,) al paso que los poetas, con especialidad los chabacanos, andan siempre desdoblado sus miserastrofas? Y cuenta que una composicion de música por mediana que sea, nunca es enteramente ingrata al oído, miéntras que los versos á no ser excelentes, suelen ser mas refrigerantes que el agua de limon, pues ya se sabe que en punto á versos, los medianos y los malos corren parejas, como dijo el otro. No pude ménos de dar cabo á tan delicadas investigaciones, por haberseme puesto delante, á esta sazón, un inmenso bípedo, que, por lo usado de la chupa, lo desusado de esta y el calzon, y en fin, otros accidentes muy marcados, conocí era de aquellas voluntariosas criaturas que á sí

propias suelen darse el nombre de despreocupadas, y que con mas razon debian llamarse *unipreocupadas* ó egoistas, puesto que de nada se curan, y en todas partes hacen lo que quieren, como locos mansos que realmente son. Al perillan de que voy hablando se le podian contar comodamente en las espaldas cien pesos de la nueva moneda de cobre, y por supuesto no era nada transparente, lo que me obligó á dejarle mi asiento, que era lo que él puntualmente apetecia. Viendo mi lugar tan superabundantemente ocupado, me dirigí á un corro, en que conversaban varios *diletantis*, entre ellos un bajo que gusta mucho de cantar á la sordina, por cuya razon opinan los inteligentes, que el metal de su voz es precisamente el justo medio entre el bajo pianísimo y el *contrabajo*. Entre este individuo y un tenor que al principio de la noche habia cantado *furiosamente* bien, se agitaba una cuestion histórico-música, del mayor interés. (¡Con qué placer veia yo que tambien nuestros profesores, profundizan la filosofia de su divino arte!) Despues de haber hablado estensamente los interlocutores del poderoso influjo de la música, y de lo mucho que ha de suavizar nuestras costumbres, como si no fuesen ya mas dulces de lo necesario y conveniente, tomó la palabra el tenor susodicho y dijo, con aire de satisfaccion: En este momento me ocurre una duda, y es la siguiente: ¿Con qué se taparia Ulyses las orejas cuando llegó á no sé qué isla, para no oír el canto seductor de las Sirenas? Un músico de viento, harto rollizo, sin embargo, de aliento algo espirituoso y que tenia bajo de su brazo un serpiente, por simbolo quizá de astucia y agudeza, contestó gravemente: Ignoro si los Santos padres hablan de eso, pero fácil es suponer que debió de rellenarse los oídos con cera de *Campeche* ó cosa semejante. No quise oír mas, y ya iba yo á buscar mi sombrero para retirarme, cuando percibí que un aficionado empuñaba su violin para tocar, segun él mismo dijo, unas lindas variaciones. Resultaron ser estas con obligado, no á piano, sino á contorsiones sumamente cómicas, con acompañamiento de visages que involuntariamente hacian los que estaban en frente del nervioso violinista. No queriendo sufrir más tiempo aquellos infernales chirridos, que ya me habian destemplado hasta los dientes, me marché por fin, recordando á Gerónimo, á quien confieso tuve por algunos momentos olvidado, como tambien habrá sucedido al pacientísimo lector. En vano aguardé á mi amigo la mañana y la tarde del siguiente dia; así que, hube de ir en la

noche á visitarle, no sin algun sobresalto, pues me imaginé le hallaría enfermo y postrado en una cama. Nada de eso: le encontré escribiendo en su gabinete, en el cual habia yo penetrado obra de seis pasos, cuando noté que estaba él tan embebido en su escritura, que no reparó en mi absolutamente. Contúveme, pues, para aprovechar la ocasion que se me presentaba de examinarle con mas detenimiento. Después de escribir unos cuantos renglones, hizo alto para encender un cigarrillo, el que apenas comenzaba á fumar, cuando con voz, no remisa como la de la vispera, ántes bien enfática y clarísima, habló de esta manera.

„La vida me es aborrecible, ¡si, su aspecto me es odioso! ¡excecrable! ¡oh, crimen excecrable! Aquí se clavó de cabeza y guardó silencio, casi un par de minutos, durante cuyo espacio me fui aproximando pasito á paso, conteniendo el aliento cuanto era compatible con el temorcillo que empezaba á entrarme de estar á solas en aquel cuarto con mi pobre amigo, á quien juzgaba ya capaz de hacer alguna fechoria. Justamente iba á apoyarme en el respaldo de la silla en que él estaba, cuando hé aquí que incorporándose, esclama con voz terrificada y potente. ¡Excecrable traicion, hombre aborrecible! No oi mas, pero si corri cual miserable can en sábado de gloria: ya estoy en el porton.... ya en el descanso.... ya en el zahuan.... que estaba cerrado por desdichamía. Vanos son mis esfuerzos. ¿Cómo abrirlo? El portero estaba desgraciadamente arriba, pero ya venia bajando armado de una enorme tranca, en union de mi amigo que traia un alfange, que segun despues vi, era el machete de la cocina. Conociendo yo, á pesar del miedo que tenia, que si tardaba en mostrarme claramente, podría ser victima de tales armas y de campeones tales, me adelanté hácia ellos, y con voz trémula, si, pero harto perceptible, dirigiéndome á mi amigo que venia hecho un leopardo, dijele.—Gerónimo, ¿qué ha sucedi-

do? Conózcanme por su vida, yo mismo soy. El, asi como su portero, conocieron efectivamente mi acento, y mi amigo me informó entonces de como se habia introducido alguien en su cuarto clandestinamente, y trataba de apagar la vela para asesinarle. Mientras que discurría yo el modo de esplicar lo acaecido, acompañé á los otros á que me buscasen, y cuando percibí que mi amigo se habia serenado un tanto, y ántes de que al portero le ocurriese indagar por donde habia yo entrado, impuse al primero de la verdad del caso, y no solo me perdonó la indiscrecion de haberle atisbado, mediante la confianza que entre ambos reitana, sino que, cuando ya de retirada nos encaminábamos hácia su gabinete, me dijo sonriéndose.—„Por lo que acabas de aclararme, echo de ver que has tenido, y probablemente tienes todavia, sospechas de que yo esté un tantico enagenado.—No me negarás, le repliqué, que el amor es una de tantas enfermedades, un género al ménos de locura, y como pudiera ser que tú.... Alto ahí, repuso Gerónimo, amor y locura no siempre son sinónimos, que hay amores tan friamente calculados, que.... Pero por tu vida, dije yo impaciente, no me acabarás de esplicar que es lo que te ha tenido hasta aquí tan espiritualizado?—Míralo, pues, me contestó, mostrándome el mismo pliego borrageado en que acababa de escribir, y que tenia por encabezamiento esta sola palabra.—Sinónimos. No pude ménos de quedar absorto al encontrar en esta sola voz, la esplicacion de la detestable cuanto abominable gerigonza con que he chasqueado al curioso lector. Permíteme, dije á mi Gerónimo, que en lugar del epigrafe de Quintiliano que aquí veo, ponga otro de mi propio cacúmen. „Holgazan y autor de sinónimos, son sinónimos perfectos. O si no, este otro. „No hay manía mas pegajosa que la de buscar sinónimos; si su estudio se generaliza no ha de quedar jaula vacía en San Hipólito.

MALA-ESPIÑA Y BIEN-PICA.

OLLA PODRIDA.

Influencia del Daguerrotipo en la moral.—Un sugeto, que ha estado en Paris, nos ha referido el suceso siguiente. Mr. F., casado con una muger hermosa, tenia sospechas de que

le era infiel, hasta que por fin logró confirmárselas. Por sus ocupaciones regresaba á su casa 7 ú 8 horas despues de su salida, y mientras consorte salía á pasear algunas veces con

amante por algunos jardines de los suburbios de Paris. El infortunado marido, que los observaba ocultamente, deseando una prueba incontrastable del crimen para pedir el divorcio, se valió de la siguiente estratagema. Armado de un buen Daguerrotipo, se colocó entre unos árboles del jardin en que estaban los dos amantes; y cuando se hallaban sentados en un banco de piedra y abrazados, el paciente con mucha serenidad procedió á grabar la historia de su deshonor. El dia siguiente la adúltera fué acusada ante los jueces por su marido. Se le piden pruebas, y presenta su fatal lámina. Como las imágenes eran demasiado pequeñas, por haberse situado el marido á alguna distancia de los amantes, se recurrió al microscopio; y habiéndose reconocido los retratos de los reos, los jueces no litubearon un momento en fallar el divorcio solicitado por el marido.

Número de periódicos en la República mexicana.—Segun las noticias que hemos podido adquirir, los periódicos que se redactan en la República, son los siguientes.—Departamentos: En Veracruz, 2. En Tamaulipas, 3. En Oaxaca, 2. En Chihuahua, Morelia, Guadalajara, Zacatecas, San Luis Potosí, Puebla, Querétaro, Sonora, Tabasco, Durango, Cohahuila y Nuevo Leon, uno en cada departamento. Total 19.—En México, 13; que son: el Diario del Gobierno, el Siglo XIX, el Organo del comercio, el Oriente, el Mosquito, el Observador judicial, el Correo francés (redactado en francés), la Hesperia, el Constitucional, el Museo, la Revista comercial, la España pintoresca y el Liceo. Suma total, 32.

Locuacidad Jemenil.—Guido Reni, en su magnífico cuadro de la tentacion del primer hombre, pintó á la serpiente con cabeza de muger. Habiéndosele preguntado la causa, contestó que por haber leído en el Génesis que la serpiente habló mucho á Eva.—Un célebre escritor francés decia que los hombres habian edificado la torre de Babel, y las mugeres la de Babil, [en francés *charla*].

Feos.—Una señorita mexicana decia cierta vez, que en el mundo hay tres clases de feos; unos que causan risa, otros cólera, y otros lástima.

Ley de policia.—En Roma se dió antiguamente una ley desterrando á los médicos. ¡Cosa admirable! mientras estuvo vigente se advirtió un aumento de poblacion extraordinario.

Anagrama.—Se llama así la transposicion de las letras de una palabra, de lo que resulta otra palabra distinta. Algunos en la formacion del anagrama sustituyen la u á la v, la c á la q, la i á la j, etc.; y otros no admiten estas sustituciones. Hay anagramas que tienen una relacion muy notable con la voz ó espresion de que han provenido. *Quid est veritas?* [¿qué es la verdad?] pregunta de Pilátos á J. C. *Est vir qui adest* (es el varon que está presente), anagrama perfecto y admirable. El anagrama de *logica es caligo* (oscuridad.) El de *Iturbide, Tu vir Dei*; es decir: *Tú eres el varon de Dios*, destinado para consumir la grande obra de dar la libertad á una nacion, que algun dia figurará entre las primeras del mundo. Se dice que un médico corso, en el tiempo de la revolucion francesa, formó el siguiente anagrama. De *La Révolution française*, esta espresion *Et où un corse la finira* (y la que concluirá un corso). Sobre el sepulcro del asesino de Enrique IV se halla grabada esta inscripcion. *C'est l'enfer qui m'a crée*, (quien me creó fué el infierno) que es el anagrama perfecto del nombre del asesino, *Frère Jacques Clément*.

Quidprocuo.—Hace algunos años se presentó á Sinodo en el Arzobispado de México, para ordenarse de subdiacono, un jóven muy tonto é ignorante. Uno de los sinodales le mandó traducir del latin un trozo de una epístola de San Pablo: cuando llegó á una espresion que decia: *Fratres, sobrie estote*, él tradujo: *Fratres, oh frailes, sobrie estote*, estais de sobra. Todos los circunstantes comenzaron á reirse; mas el arzobispo les dijo: „Señores, poco á poco: él ha traducido mal; pero ha dicho bien.”

Mutua alabanza.—Una vez que Bourdaloue encontró á Massillon, le saludó diciéndole: „Adios, predicador de los reyes;” y éste le contestó: „Adios, rey de los predicadores.”

Remedio contra la embriaguez.—El mas eficaz que se conoce, es tomar un pozuelo de agua, en que se hayan echado ocho gotas de amoniaco, (vulgarmente *álcali*.)

Poligamia sucesiva.—En una de sus obras refiere S. Gerónimo lo siguiente. Habia en Roma una muger que acababa de perder su vigésimo segundo marido, y se casó con un hombre que habia sido casado veinte veces. Sucedió que murió la muger, y se obligó al marido á asistir al entierro de su consorte, llevando una palma en señal de su triunfo.—F. D. BONILLA.

LA TRISTEZA.

Palpé la realidad y odié la vida.
ESPRONCEDA.

ALMA deidad, dulcísima Tristeza;
Unica compañera de mi vida,
Ven y consueta el ánimo afligida;
Dulce Tristeza, ven.

Al ver en tu semblante la sonrisa
Amarga del dolor, cesa mi duelo;
Ven á mis brazos, diosa de consuelo,
Ven á mis brazos, ven.

Al reclinar mi sien contra tu pecho,
Mi agitacion continua desaparece,
Tu sosegado aliento me adormece,
Y late con quietud mi corazón.

El lúgubre compás de tus canciones
Esparce sobre mí, dulce beleño,
Y entre tus brazos entregado al sueño
Olvido mi aflicción.

¿En dónde hallar placeres ni reposo,
Si ya del mundo conocí el engaño;
Si he visto por mi daño
Que todo es falsedad, todo ilusión?....

Bajo las flores que en el prado lucen
Se arrastra la culebra ponzoñosa;
Dentro el mórbido seno de la hermosa
Se oculta la perfidia, la traición.

Predica la virtud el sacerdote,
E hipócrita sus leyes él quebranta,
Y amistad invocando sacrosanta
Vende un hombre el secreto que arrancó.

Proclama libertad el poderoso
Para cargar al pueblo de cadenas,
Y el rico vé con frialdad las penas
Del mendigo que implora su favor.

¿A dónde, á dónde hallar por todo el mundo
Esa felicidad que el hombre sueña,
Cuando ciego desdeña
La virtud, el amor y la amistad?....

¿Cómo poder vivir entre esa turba,
Que buscando la dicha la desprecia;
Entre esa turba criminal y necia
Que ha llenado mi vida de pesar?

Dulce Tristeza, si en tus yertos brazos
Se pasara mi vida,
Y el alma con tu sueño adormecida
Otro mundo encontrara al despertar;

Pasara mas dichoso mi existencia
Que buscando afanoso la ventura,
Para gozar momentos de dulzura
Que se pagan con siglos de penar!

¡Ah! no te apartes, ven; contra tu seno
Estrecha el seno mio,
Con tus caricias calma el desvario
Que sin cesar agita mi razón.

Dulce sueño me dá, y en tu regazo,
Seré una vez feliz, que adormecido,
Del pensamiento borrará el olvido
Las huellas del placer y del dolor.

Arrulla con tu canto melancólico
Al alma triste, de sufrir cansada;
Apague el frío de tu mano helada
El fuego en que arde mi abrasada sien.

Ven, y en tu seno verteré en silencio
Mi inagotable llanto:
Ven á calmar piadosa mi quebranto;
Dulce Tristeza, ven.

Puebla, Octubre 3 de 1843.—FERNANDO OROZCO.